Objetividad y periodismo. A la búsqueda de una fundamentación significativa del quehacer periodístico a través de "sentido y referencia" de Gottlob Frege

Dr. Francisco Manuel Lorenzo Valdés
francisco.lorenzo@anahuac.mx
Universidad Anáhuac México

RESUMEN

La negación de la posibilidad de referir el mundo ha provocado en el periodismo una crisis en su epistemología. A partir del texto clásico de Gottlob Frege, *Sobre sentido y referencia*, de 1892, es posible encontrar algunos fundamentos que ayuden a recuperar el concepto de objetividad para el periodismo actual, y con ello establecer las bases para una nueva epistemología.

Palabras clave:
Periodismo, objetividad periodística, Gottlob Frege, hecho periodístico, epistemología periodística.

ABSTRACT

Denying the possibility of referring the world has provoked a crisis in journalism epistemology. From the classical text of Gottlob Frege, *On Sense and Reference*, (1892), it is possible to establish some bases that help to recover the concept of objectivity for actual journalism, and thus to establish bases for a new epistemology for the profession.

Keywords:
journalism, journalistic objectivity, Gottlob Frege, journalistic facts, journalistic epistemology.

Introducción

En el presente ensayo se expondrá el problema de la negación de objetividad en el periodismo actual, sus consecuencias en el ejercicio periodístico y su recuperación fundamental a partir del análisis de la naturaleza del significado del *hecho periodístico*. La pregunta fundamental a tratar será: ¿Es posible la objetividad en las proposiciones que refieren a hechos periodísticos?

La objetividad en el periodismo es posible, siempre y cuando se logren distinguir los elementos que constituyen la naturaleza significativa de las proposiciones periodísticas. Dichos elementos son los signos (vocabulario), el sentido (contenido) y la referencia (el mismo *hecho periodístico*).

Entre los practicantes y estudiosos del periodismo ha existido un tema que ha provocado discusiones acaloradas y es el de la posibilidad o no de la objetividad en el quehacer periodístico.[1] Recientemente dicha objetividad se ha negado, incluso se ha declarado que es un concepto peligroso, o un mito, el cual debería salir incluso de los

[1] *Cfr*. CALCUTT, A., Hammond, P., *Journalism studies, a critical introduction*, Routledge, London, 2011, p. 97.

códigos deontológicos de la profesión.[2] Muy significativo de esta tendencia en contra de la objetividad fue cuando la Sociedad de Periodistas Profesionales (Society of Professional Journalists)[3] de Estados Unidos, quitó el término objetividad de su código de ética. La crítica en contra del término objetividad se centra en la defensa de que el trabajo periodístico es eminentemente subjetivo, ya que la descripción de los acontecimientos siempre es parcial, y los profesionales de la información tienen formas muy particulares de percibir los hechos.

Para argumentar a favor de la objetividad como un elemento significativo y fundacional de la actividad periodística, primeramente se expondrán algunos aspectos importantes sobre el quehacer periodístico, su finalidad como coadyuvante en la construcción social y la crítica por su utilización por parte de grupos de interés económico, político e ideológico. Posteriormente se explicará la utilización y sentido del término "objetividad" en periodismo, y su relación con el objeto de referencia de las proposiciones periodísticas, que es el *hecho periodístico*. Para restaurar la importancia de la objetividad como elemento fundacional del periodismo se analizará la naturaleza del significado de las proposiciones que refieren a hechos periodísticos a partir de la estructura conceptual propuesta por Gottlob Frege en su famoso artículo de 1892, *Sobre sentido y referencia*.

Este ensayo no pretende describir los distintos momentos históricos de la utilización del término objetividad en periodismo ni tampoco pretende señalar que la propuesta de Frege es la única posible para aproximarse analíticamente al problema de la significación del lenguaje en periodismo.

Periodismo como servicio a la sociedad vs periodismo instrumentalista

El periodismo es una actividad que busca describir, transmitir e interpretar aspectos importantes de la realidad, para facilitar la actuación libre de los individuos en sociedad. En esta definición se resalta una finalidad social importante en el ejercicio periodístico, de la cual se puede deducir que el oficio periodístico tiene una gran responsabilidad. Hay otras definiciones que simplemente señalan que el periodismo es un oficio en el que se busca difundir información sobre asuntos que interesan a la gente.[4] Algo en común entre las dos definiciones es el tipo de acontecimiento que le interesa al periodismo: El *hecho periodístico.* El *hecho periodístico* podríamos definirlo como aquel acontecimiento de interés público o general.

Cuando se habla sobre problemas relacionados con el periodismo, normalmente se buscan aspectos que tienen que ver con el impacto que la actividad tiene en el individuo, en las organizaciones y en la sociedad. Hoy las principales críticas que se hacen a la actividad periodística se centran en el papel instrumentalista de la industria de la información,[5] la cual defiende intereses económicos, políticos y sociales a partir de la construcción de corrientes de opinión pública.

Esta crítica del papel instrumentalista del periodismo tiene su base en la creencia de la imposibilidad de objetividad en la transmisión del *hecho periodístico* y en la negación de una verdad en la descripción de un acontecimiento.

Para diversos teóricos sobre el periodismo y algunos medios de comunicación masiva, la profesión periodística ha dejado de referir a objetos (hechos periodísticos) para comenzar a construirlos. Esta idea de que el periodismo es quien construye la noticia, es decir, el acontecimiento, está muy extendida. Lorenzo Gomis señala que los medios de comunicación masiva construyen, a través de su actividad, el presente social de referencia.

> *Los medios actúan de mediadores entre la realidad global y el público o audiencia que se sirve de cada uno de ellos. Pero esa mediación es algo más que simple comunicación. Los medios no solamente transmiten, sino que preparan, elaboran y presentan una realidad que no tienen más remedio que modificar cuando no formar.*[6]

La idea de que los medios de comunicación construyen los acontecimientos, y de que toda forma de periodismo es ante todo una actividad subjetiva, produce un problema claro de significación en el *hecho periodístico*.

El periodismo tiene una función evidente de intermediación entre ciertos acontecimientos de carácter público y los distintos grupos humanos que conforman la sociedad. Si el periodismo es incapaz de transmitir información de manera objetiva, y de reflejar la verdad de un hecho de interés público, entonces estamos ante un problema básico de significación, ya que la realidad que reflejan los medios de comunicación sería solamente de carácter lingüístico, sin que eso ayude realmente a la difusión y conocimiento de los aspectos relevantes que la sociedad necesita para su buen funcionamiento. Esto constituye una manera de pervertir la finalidad de la actividad periodística.

Lo que en realidad se puede ver en la crítica a la objetividad periodística es una perversión de la función primaria y fundacional del periodismo, la cual debería ser el contribuir a que la sociedad estuviera enterada de los asuntos más relevantes para su operación y supervivencia. Cuando el periodismo simplemente se convierte en un instrumento a manos de grupos que buscan influir en la

[2] *Cfr*. GABER, I. Three cheers for subjectivity: or, the crumbling of the seven pillars of journalistic wisdom, at http://theendofjournalism.wikidot.com/ivorgaber.

[3] Ver http://www.spj.org/ethicscode.asp.

[4] *Cfr*. BOND, F., *Introducción al periodismo*, Limusa, Noriega editores, México, 1996, pp. 17-42.

[5] *Cfr*. ALSINA, M., *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, España, 1989.

[6] GOMIS, L., *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*., Paidós, México, D.F., 1991, p. 16.

opinión pública, entonces dicho periodismo pierde su objeto de referencia, que es el *hecho periodístico*.

El uso del lenguaje en el periodismo

El periodismo lleva a cabo su función a partir del lenguaje, que es un sistema de relaciones entre signos que obedecen a reglas (sintaxis) para formar expresiones que tienen ciertos contenidos, interpretaciones, significados y sentidos (semántica) sobre acontecimientos de interés público. Con el uso del lenguaje el periodista expresa contenidos mentales a través de proposiciones que refieren sus percepciones sobre ciertos objetos (*hechos periodísticos*). A través de los distintos géneros periodísticos (noticia, entrevista, crónica, artículo, editorial, etc.) los periodistas expresan percepciones sobre hechos públicos que refieren a acontecimientos relevantes para la sociedad.

Si los críticos a la objetividad periodística señalan que el periodismo es una actividad eminentemente subjetiva, lo que dicen realmente es que el significado de las proposiciones periodísticas carece de referencia a un *hecho periodístico* en particular, lo que intuitivamente se presenta como equivocado. El error se encuentra en que muchas veces el periodismo deja de lado su función de referir hechos periodísticos, para dedicarse a elaborar proposiciones de proposiciones, o incluso para referir objetos que no son *hechos periodísticos*, es decir, acontecimientos de interés público que permitan al individuo actuar libremente en sociedad. El llamado periodismo declarativo es efectivamente subjetivo, pero no todo periodismo lo es.

En periodismo, al ser una manera de designar un tipo particular de objetos (*hechos periodísticos*) puede ser objetivo y alcanzar la formulación de proposiciones verdaderas sobre acontecimientos de carácter público.

Objetividad en periodismo

La objetividad en el periodismo es un concepto que normalmente es usado para designar tres cosas distintas: el compromiso con la verdad del acontecimiento, la neutralidad cuando se describe un hecho controvertido, y el abandono de cualquier tipo de emoción al momento de transmitir información sobre algún aspecto de la realidad.[7]

En cuanto al primer aspecto, el periodismo abandonó hace mucho tiempo el concepto de verdad a la hora de describir un *hecho periodístico*, ya que prefirió el término verosimilitud, como una "especie" de verdad que puede ser documentada. Carlos Marín, en su muy conocido libro *Manual de Periodismo* señala que "el periodista transmite, informa, analiza hechos verdaderos en lo inmediato, pero no necesariamente ciertos".[8] Marín considera que el ejercicio periodístico cumple con su función al citar distintas fuentes, las cuales pueden estar equivocadas, y sin embargo ser periodísticamente válidas. Son válidas debido a que el periodista no es responsable de lo dicho por sus fuentes y solamente tiene la obligación de verificar que sus fuentes tengan legitimidad de comentar el hecho.

La neutralidad o imparcialidad es otro aspecto con el que comúnmente se relaciona la objetividad periodística. Esta neutralidad obliga a que el periodista presente los distintos puntos de vista con relación a alguna controversia pública. La neutralidad o imparcialidad informativa genera problemas al momento de presentar distintas versiones de la realidad, ya que en muchas ocasiones dichas versiones pueden referir a cosas distintas, o incluso ser intencionalmente mentirosas en su aproximación a la realidad.

En cuanto al tercer aspecto de la objetividad periodística, el abandono de la emoción en la descripción o interpretación del *hecho periodístico*, entabla diversos problemas y críticas por parte de ciertos grupos sociales. Casos en los cuales se describen asesinatos o tragedias, los periodistas en general no pueden evitar mostrar su empatía con las víctimas, consternación frente al horror, o incluso emitir una condena junto con la información.

La objetividad periodística, basada en los tres aspectos descritos anteriormente, se presenta como algo inviable, ya que diversos grupos sociales y organizaciones, buscan defender sus intereses particulares y de grupo a través de empresas periodísticas y medios de comunicación masiva que les permitan influir en la opinión pública. Por otro lado, cada periodista tiene un enfoque particular, una forma de ver el mundo y una muy particular percepción de los acontecimientos, esto es mal entendido como falta de objetividad, cuando de lo único que se trata es de distintos modos de designar el *hecho periodístico*.

Carlos Marín señala la imposibilidad de lograr una objetividad en el trabajo periodístico.

> *No existe la objetividad periodística, porque un mismo suceso de interés público es visto, reporteado, escrito y entendido de manera inevitablemente distinta por cada periodista y cada institución de prensa, radio o televisión, así como por cada lector y cada seguidor de noticieros en los medios electrónicos.*
>
> *Los elementos informativos en cada acontecimiento, su particular percepción, interpretación y jerarquización; la selección del ángulo con que se inicia, se desarrolla y se remata el texto y aun de cada palabra; la estructura del género periodístico que se emplee…explican esta condición inevitable del quehacer periodístico: su consustancial subjetividad.*[9]

El abandono de la objetividad periodística ha contribuido al descrédito que ciertas actividades de la profesión ha tenido en los últimos años entre las

[7] CALCUTT, A., Hammond, P., *Journalism studies, a critical introduction*, Routledge, London, 2011, p. 98.

[8] MARIN, C. Manual de periodismo, Debolsillo, Random House Mondadori, México, D.F., 2006, p. 41.

[9] MARIN, C., Manual de…, p. 39.

sociedades democráticas. Ante el llamado "relativismo" de la interpretación de los acontecimientos por parte de la industria periodística, encontramos una confusión en cuanto a la manera en que el mismo periodista entiende el *hecho periodístico* y la naturaleza del significado de sus proposiciones al tratar de acercarse a los acontecimientos relevantes para la sociedad.

El sentido y la referencia en Frege

En su artículo *Sobre el sentido y la referencia*[10] de 1892, Gottlob Frege plantea su teoría sobre la naturaleza del significado. Frege comienza con el problema de la identidad de proposiciones del tipo a=a, y a=b. Las proposiciones del tipo a=a no tienen relevancia, ya que intuitivamente sabemos que una cosa es igual a sí misma. Sin embargo las proposiciones del tipo a=b tienen otra naturaleza. Si consideramos que la identidad se da solamente con relación a objetos, las dos proposiciones planteadas son iguales y por lo tanto no tendría caso distinguir entre una y otra. Frege soluciona el problema al distinguir la referencia (denotación), que es el objeto que designamos a través de un signo, y su sentido, que expresa un modo de designación.

Si el signo «a» sólo se diferencia del signo «b» como objeto (en este caso por su forma), y no como signo (es decir, no por el modo en el que se designa algo), entonces el valor cognoscitivo de a=a sería esencialmente el mismo que el de a=b, caso de que a=b fuera verdadero. Una distinción puede darse únicamente en el caso de que la diferencia de signos corresponda a una diferencia en el modo de darse lo designado.[11]

En este problema Frege busca averiguar los elementos que intervienen en la significación y demuestra que lo que hay son distintos modos de designación de un mismo objeto. Lo que hay en la proposición del tipo a=b, en cuanto a la diferencia de signos, es realmente un modo distinto de designación de un mismo objeto.

A partir de la lógica expuesta por Frege podemos decir que si el objeto en las proposiciones periodísticas es el *hecho periodístico*, entonces podemos encontrar diversos modos de designación del mismo. El *hecho periodístico* tiene entonces diversos modos de ser designado.

Frege agrega un elemento más para entender la naturaleza de la significación y es el concepto de sentido.

Sean a, b, c, las rectas que unen los ángulos de un triángulo con el punto medio de los lados opuestos. El punto de intersección de a y b es entonces el mismo que el punto de intersección de b y c. Tenemos, pues, designaciones distintas para el mismo punto, y estos nombres («intersección de a y b», «intersección de b y c») indican al mismo tiempo el modo de darse el punto, y de ahí que en el enunciado esté contenido auténtico conocimiento.[12]

El sentido expresa ese modo de designación, por lo que podemos decir que los modos de designación son el contenido de nuestros sentidos. Podemos tener diferentes modos de designación objetiva de un *hecho periodístico* y por los mismo, diferentes sentidos del mismo objeto.

Un periodista, que haga proposiciones cuya referencia sea efectivamente un *hecho periodístico* será objetivo, aún cuando existan diferentes modos de presentación del mismo.

A través de la relación conceptual que plantea Frege entre signo, sentido y referencia, queda claro que la objetividad es posible en el trabajo periodístico, y que el error conceptual del término se encuentra en que se confunden los diferentes sentidos que refieren a un mismo *hecho periodístico* con la creencia de que dichas proposiciones lo que hacen es modificar o construir distintos objetos.

La conexión regular entre signo, su sentido y su referencia es tal, que al signo le corresponde un determinado sentido y a éste, a su vez, una determinada referencia, mientras que a una referencia (a un objeto), no le corresponde solamente un signo. El mismo sentido puede expresarse en diferentes lenguas, e incluso en la misma, de diversas maneras.[13]

También es equivocado calificar de subjetiva una proposición cuyo sentido no permita el conocer la totalidad de atribuciones de un objeto, es decir, todas las atribuciones de un *hecho periodístico*. El conocer la totalidad de las atribuciones de un objeto es imposible, lo que no quiere decir que no se pueda conocer. En el ejercicio periodístico sucede que mientras más aproximaciones al *hecho periodístico* haya, más conocimiento existirá del mismo.

Otro de los errores de los que niegan la objetividad en el periodismo es creer que se acercan al *hecho periodístico* o a su sentido, cuando en realidad lo que hacen es hacer proposiciones sobre proposiciones, es decir, hablan sobre las palabras que otros han pronunciado. Es común que en periodismo se pierda el *hecho periodístico* entre declaraciones y citas de personajes públicos o de expertos. Dichas menciones se encuentran en un contexto indirecto, ya que utilizan el lenguaje para hablar sobre el lenguaje, son signos de signos.

Pero puede ocurrir también que se quiera hablar de las palabras mismas o de su sentido. Lo primero sucede, por ejemplo, cuando se citan las palabras de otro en estilo directo. Las palabras propias se refieren entonces en

[10] FREGE, G. *Sobre sentido y referencia*, publicado en *Zeitschrift für philosophie und philosophische*, Nueva Serie, n.° 100 (1892), pp. 25-50. En *Escritos Filosóficos,* Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996. pp. 172-197.

[11] *Ibid*. p. 173

[12] *Ibid*. p. 173.

[13] *Ibid*. p. 174

primer lugar a las palabras del otro, y tan solo estas últimas tienen la referencia corriente. Tenemos entonces signos de signos.[14]

El sentido de las menciones es el sentido que tienen los que son citados, los cuales, en el mejor de los casos, se espera que refieran al mismo hecho o acontecimiento público. Se da el caso en el que ante una aparente controversia, el medio de comunicación confronta dos opiniones que en realidad refieren a cosas distintas.

Frege señala que de la referencia y del sentido de determinado signo es importante distinguir la representación que se tiene de él. Dicha representación es efectivamente subjetiva, ya que es una imagen interna que cada individuo elabora a partir de su experiencia, impresiones sensibles pasadas, y otras actividades de carácter mental. Estas representaciones son únicas para cada individuo.

Esta imagen está frecuentemente impregnada de sentimientos; la claridad de cada una de sus partes es diversa y vacilante. No siempre, ni siquiera en la misma persona, está unida la misma representación al mismo sentido. La representación es subjetiva: la representación de uno no es la del otro.[15]

Si bien la representación es subjetiva, el sentido no lo es. Frege explica que se dan múltiples representaciones asociadas al mismo sentido, el cual puede ser propiedad común de muchas personas, por lo que no forma parte de la mente individual. El sentido en la significación de las proposiciones es objetivo.

El error de los que señalan la imposibilidad de la objetividad en el periodismo lo que realmente han hecho es perder de vista el objeto de referencia del periodismo. Muchos medios de comunicación, en su ejercicio periodístico, basan su actividad en hacer proposiciones de proposiciones, cuyo sentido refiere a otras cosas muy distintas a los acontecimientos de interés público. La objetividad se daría entonces solamente si las proposiciones periodísticas refieren a su objeto fundacional, es decir, al *hecho periodístico*.

Conclusiones

La crítica que se hace a los medios de comunicación actuales es que son instrumentalistas, ya que obedecen a distintos grupos de interés, los cuales los utilizan para tratar de influir en la opinión pública. El periodismo es criticado también por cubrir informaciones superfluas, frívolas o extremadamente violentas, que inspiran más a la curiosidad que a la formación crítica de ideas. Las explicaciones que se han dado a este fenómeno normalmente culpan a los mercados, a la llegada de los medios digitales, a la preponderancia del entretenimiento por encima de la información, e incluso a simples hábitos del periodismo o a fenómenos sociológicos que han acabado con la alta cultura para establecer una civilización del espectáculo.[16]

El problema de la objetividad en el periodismo se encuentra en la pérdida de su objeto de referencia. El mejor periodismo que podemos encontrar es aquel que investiga los acontecimientos de interés público, ofrece una explicación de los mismos y también el contexto que permite al ciudadano entenderlos para ayudar a que se forme un criterio y le ayude a mejorar su actuación libre en la sociedad. Hoy predomina el periodismo de declaraciones que no refieren al *hecho periodístico*, o la simple difusión de datos superfluos sobre objetos que no son, o no deberían de ser, considerados propios del ejercicio periodístico.

Si se parte de la idea de que el objeto del periodismo es el *hecho periodístico*, y que el *hecho periodístico* es un acontecimiento de interés público (no de curiosidad pública, o de interés de un grupo particular), entonces podemos establecer, bajo la premisa de que toda proposición con referencia es objetiva, que el periodismo es objetivo en principio.

La explicación de la naturaleza del significado de Gottlob Frege ofrece una aproximación lógica sobre el problema de la objetividad en periodismo y también permite resaltar las equivocaciones conceptuales de los que afirman que todo periodismo es subjetivo. Un análisis del significado en periodismo nos ayuda a encontrar el verdadero problema de la objetividad en la profesión, el cual se encuentra en la fundamentación misma del quehacer periodístico a la hora de definir su objeto de referencia. Algo pendiente para el análisis sería el estudiar más a fondo el significado del llamado *hecho periodístico*, así como buscar históricamente las distintas concepciones que se han tenido y tienen del concepto.

Referencias

ALSINA, M., *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, España, 1989.

BOND, F., *Introducción al periodismo*, Limusa, Noriega editores, México, 1996.

CALCUTT, A., Hammond, P., *Journalism studies, a critical introduction*, Routledge, London, 2011.

FREGE, G. *Escritos Filosóficos*, Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996.

GABER, I. Three cheers for subjectivity: or, the crumbling of the seven pillars of journalistic wisdom, at http://theendofjournalism.wikidot.com/ivorgaber

GOMIS, L., *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente.*, Paidós, México, D.F., 1991.

MARIN, C. *Manual de periodismo*, Debolsillo, Random House Mondadori, México, D.F., 2006.

VARGAS LLOSA, M. *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, México, 2012.

[14] *Ibid*. p. 175

[15] *Ibid*. p. 176

[16] VARGAS LLOSA, M. *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, México, 2012.